



Puente Democrático

Documentos

Año X Número 39 - 1 de noviembre de 2012

La lucha por una Zimbabwe democrática

La “Conferencia Sociedad Civil Joven de Zimbabwe” que organizamos en junio en Zimbabwe con apoyo del Movimiento Mundial de Jóvenes para la Democracia, llevó a que activistas jóvenes, e incluso activistas y representantes de diversas organizaciones acordaran comenzar a centrarse en la construcción de un vibrante movimiento para luchar contra el enemigo común del país, la autocracia, antes que otras cuestiones pertinentes como el desarrollo nacional. Esta plataforma acordada para construir un movimiento es la iniciativa Organización para Zimbabwe que apoyo en su totalidad y me brinda otra oportunidad de luchar con todos los sectores en el país; luchar para una Zimbabwe democrática, donde haya justicia social y todos sean iguales sin importar edad, género, ubicación geográfica, creencias espirituales entre otras diferencias naturales.

Por Glanis Changachirere

*Discurso pronunciado por Glanis Changachirere del Institute for Young Women Development, Zimbabwe en la ceremonia de apertura de la 7 Asamblea Mundial para la Democracia, el 14 de octubre de 2012 en Lima, Perú.
Traducción de Hernán Alberro.*



Puente Democrático es un proyecto del Area Apertura y Desarrollo Político del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), cuyo objetivo es promover globalmente la defensa de las libertades civiles y políticas.

Tradicionalmente habría tenido mucho miedo y me habría sentido intimidada de pararme frente a ustedes hoy, sabiendo que la gran mayoría son adultos y con larga trayectoria; mientras que yo soy una joven, una mujer joven para ser precisos. Sin embargo, como he logrado apreciar lo que implica abrazar la noción de democracia, en su sentido inclusivo, me siento honrada de ser parte de esta plataforma para la Séptima Asamblea en representación de la generación más joven.

Parada aquí compartiré con ustedes el testimonio de que la “democracia” no es un concepto distante que habla a la elite y a los privilegiados socialmente, sino que abrazar la democracia significa liberación, libertad y dignidad especialmente para los débiles, los carenciados, los oprimidos, los no reconocidos y las minorías. Es un placer para mí compartir mi historia personal como joven mujer que nació y creció en las tierras comunales de la provincia central de Mashonaland en Zimbabwe. Mi familia, como cualquier familia campesina, dependió de la agricultura para financiar mi educación, y aunque hicieron grandes esfuerzos, no fue fácil con una sociedad que dictaba que no vale la pena invertir en una niña. La religión también empeoraba las cosas, ya que muchas doctrinas eclesiósticas enfatizan que la niña no tiene derecho a elegir sino que deben verse como sujetas a sus maridos.

Para cuando alcancé el nivel universitario mi padres habían sucumbido ante las presiones y realidades sociales y tuve que arreglármelas sola para encontrar empleos insignificantes durante las vacaciones, para así poder mantenerme y eventualmente financiar mi educación luego de que el gobierno eliminó el sistema de becas para

estudiantes universitarios en 2006.

Mientras celebraba que me estaba forjando una base sólida para mi futuro y para tener una vida decente, a los ojos de la sociedad incluidos la iglesia y los familiares cercanos, yo estaba siendo una “niña rebelde”. Estaba desafiando las normas de la sociedad, las normas religiosas y por ende no era una niña normal. Las preguntas recurrentes eran: “si es una niña normal como cualquier otra chica obediente y respetuosa en esta comunidad, ¿por qué quiere tener más educación que los niños y los varones jóvenes? ¿Para qué utilizará la educación? ¿Qué hombre querrá casarse con una mujer tan educada?” Precisamente esos sentimientos eran los que me daban más fuerzas para seguir adelante, más poder y coraje para luchar por los derechos de las niñas y las mujeres jóvenes de mi comunidad.

Entonces en la universidad me uní al Consejo de Estudiantes y era la única mujer en el consejo. Debido a los altos grados de polarización que vivía el país y en particular en la provincia central de Mashonaland, fui varias veces detenida por la policía bajo el cargo de “luchar para y representar los derechos estudiantiles”. Si bien varias personas cercanas me llamaban presidiaria, tenía la profunda convicción de que era la única normal allí y que luchaba por una causa justa, el derecho a la educación y los derechos de las niñas y mujeres jóvenes en un Zimbabwe libre. Así que no había arresto, intimidación o amenaza de secuestro que pudiera detenerme.

Durante mi trabajo voluntario y luego como encargada de Derechos de Género y de la Mujer en el Foro de la Juventud de 2008 a 2009, sentí que estaba un poco restringida y no estaba haciendo lo suficiente en la lucha por los derechos

de mis hermanas compatriotas en las comunidades marginales para incluir a las zonas rurales, agrícolas y mineras, la mayoría de las cuales no podía ver la puerta de un aula, la mayoría de las cuales se tienen que casar a la joven edad de 12 años porque la religión lo permite, la mayoría de las cuales nacieron en absoluta pobreza, sólo conoce la pobreza y nunca creyó que podía haber otra vida fuera de sus confines, la mayoría de las cuales se conformaba con la violencia contra la mujer incluso luego de que el gobierno aprobó una ley contra la violencia doméstica, la mayoría de las cuales despreciaba y rotulaba a las otras niñas y mujeres jóvenes porque iban más allá y superaban los dictados y los límites de la sociedad y buscaban realizar estudios.

Entonces en 2009 renuncié al Foro de la Juventud y volví a Mashonaland Central para comenzar a organizar a las mujeres jóvenes bajo el Instituto para el Desarrollo de la Mujeres Jóvenes que es la organización que represento hoy. Esta organización trabaja para:

- ✓ Promover el mantenimiento de una vida sostenible entre las mujeres jóvenes de las comunidades pobres y motivarlas para que envíen a sus hijas a la escuela.
- ✓ Educar a las mujeres jóvenes en derechos humanos.
- ✓ Incentivar a las mujeres jóvenes a ser actores políticos activos (allí es donde suceden las cosas).
- ✓ Para leer y escribir.

Nuestra estrategia también está en apuntar a los líderes comunitarios, en particular los líderes tradicionales porque son los custodios y cuidadores de la cultura y de algunas de las prácticas perjudiciales para las niñas y las mujeres; pero sobre todo son líderes y forjadores de opinión en estas comunidades. Esta estrategia ha funcionado bastante para granjearnos aceptación en comunidades polarizadas del interior del país.

Siento mucha gratitud hacia el Movimiento Mundial de Jóvenes para la Democracia, ya que me ha brindado la oportunidad de crecer más allá de mi propia visión de luchar para la democracia a través del cristal del género. Sus seminarios para activistas, especialmente la Conferencia de Cabo al Cairo que tuvo lugar en Sudáfrica en febrero de este año le añadió valor a mi trabajo, pasión y creencias. Me dio la oportunidad de interactuar con otros jóvenes y compartir con activistas de diversos países de todo el mundo ampliando así mi capacidad de influir incluso en los varones. Luego la “Conferencia Sociedad Civil Joven de Zimbabwe” que organizamos en junio en Zimbabwe con apoyo del Movimiento Mundial de Jóvenes para la Democracia, llevó a que activistas jóvenes, e incluso activistas y representantes de diversas organizaciones acordaran comenzar a centrarse en la construcción de un vibrante movimiento para luchar contra el enemigo común del país, la autocracia, antes que otras cuestiones pertinentes como el desarrollo nacional. Esta plataforma acordada para construir un movimiento es la iniciativa Organización para Zimbabwe que apoyo en su totalidad y me brinda otra oportunidad de luchar con todos los sectores en el país; luchar para una Zimbabwe

democrática, donde haya justicia social y todos sean iguales sin importar edad, género, ubicación geográfica, creencias espirituales entre otras diferencias naturales. Esta iniciativa busca construir un movimiento liderado por jóvenes para promover el activismo y llevar a la realización de una transición democrática en Zimbabwe.

Así que mientras nos reunimos aquí y entablamos el discurso de la democracia en todo el globo, recordemos que estamos en una lucha que no nos verá sólo como activistas, trabajadores sociales y estrategas del desarrollo celebrando la realización de nuestros sueños, sino como una lucha que transformará increíble y sosteniblemente la vida de los grupos generalmente despreciados, marginalizados y socialmente vulnerables que aquí represento hoy, la niña, la joven, la mujer en general.

Concluiré con una frase del ex embajador de Estados Unidos en Zimbabwe, Embajador Charles Ray: “de dónde vienes importa menos que hacia dónde vas”. Es la lucha que nos espera

en mi país, Zimbabwe, la lucha continua en Venezuela, Bielorrusia, Siria, Cuba, la que Egipto y Túnez aún tienen que descubrir entre otros países cuyas democracias son desafiadas, la lucha en la que debemos pensar y actuar – ¡sus luchas son también nuestras luchas!

Con mucha esperanza y agradecimiento estoy aquí hoy entre otros delegados de Zimbabwe que se encuentran presentes para que esta asamblea me brinde las lecciones de las mejores prácticas en la lucha por la democracia, recargue mis energías y continúe inspirándome en la lucha por una Zimbabwe democrática, en especial cuando mi país se prepara para un referendo constitucional y elecciones en el futuro cercano.

Quiero agradecer al Movimiento Mundial para la Democracia y al Movimiento Mundial de Jóvenes para la Democracia por el apoyo que están brindando a Zimbabwe. Sus esfuerzos para una Zimbabwe democrática mejor para todos los zimbabwenses no pasarán inadvertido ni sin reconocimiento. Gracias a todos.